

Ni columnas, que corta en sus regiones
 Apartadas el moro,
 Sostienen traves áticas. Ni intruso
 Sucesor, el alcázar opulento
 De Pérgamo ocupé. Nunca labraron
 Púrpuras de Laconia para el uso
 De su señor mis siervas;
 Pero vivo contento
 De que jamás faltaron
 En mi virtud y númen afluente.
 Soy pobre; pero el rico á mí se inclina.
 Ni pido mas á la bondad divina,
 Ni para que mis fondos acreciente
 Importuno al amigo generoso:
 Harto soy venturoso
 Con mis campos sábinos.
 Una y otra despues arrebatadas
 Huyen las horas, y de igual manera
 Las nuevas lunas á morir caminan.
 Tú, cercano á la muerte,
 De mármol edificas levantadas
 Fábricas, olvidado de la tumba;
 Y estrecho en la ribera
 De Bayas, donde el piélagos retumba

Buscas en él cimiento.
 ¡Qué mucho si los términos vecinos
 Alteras avariento,
 Usurpando á tus súbditos la tierra!
 Por ásperos caminos
 Tímidos huyen la muger y esposo,
 Ambos al seno puestos
 Sus dioses y sus hijos mal compuestos.
 Pues no, no tiene el hombre poderoso
 Palacio mas seguro
 Que la mansion del Aqueronte avara:
 Ella le espera habitador futuro.
 ¿Para qué anhelas mas? ¿si al que men-
 Hambriento y desvalido, [diga,
 Y al sucesor del trono, igual prepara
 La tierra sepultura;
 Ni el audaz Prometeo el aura pura
 Volvió á gozar, con dádivas vencido
 El que guarda las puertas del Averno?
 Él aprisiona á Tántalo, y la estirpe
 De Tántalo famosa:
 Él de quien sufre angustia dolorosa,
 (Invocado tal vez, ó aborrecido)
 El llanto acalla en el horror eterno.



Sonetos.

Sonetos.

Sonetos.

A LA CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

Estos que levantó de mármol duro
Sacros altares la ciudad famosa,
A quien del Ebro la corriente undosa
Baña los campos y el soberbio muro,

Serán asombro en el girar futuro
De los siglos; basilica dichosa
Donde el Señor en majestad reposa,
Y el culto admite reverente y puro.

Don que la fe dictó, y erige eterno
Religiosa nación á la divina
Madre, que adora en simulacro santo.

Por él, vencido el odio del Averno,
Gloria inmortal el Cielo la destina,
Que tan alta piedad merece tanto.

A DON JUAN BAPTISTA CONTI.

Febo desde la tierna infancia mía
Quiso que el plectro de marfil pulsara,
Y en las alturas de Helicon gozara
Sus verdes bosques y su fuente fría.

Mas dudosa la mente desconfía,
Conti, aspirar al premio que prepara
A solo el que mostró, con union rara,
Talento y arte en docta poesía.

Pero si tú, mi amigo generoso,
La cumbre me señalas eminente,
Y el paso incierto dirigir no escusas,

Imitando tu verso numeroso,
Veré de lauros coronar mi frente
Suspenso al canto el coro de las Musas.

A FLÉRIDA POETISA.

Basta, Cupido, ya, que á la divina
Ninfa del Turia reverente adoro:
Ni espero libertad, ni alivio imploro,
Y cedo alegre al astro que me inclina.

¿Qué nuevas armas tu rigor destina
Contra mi vida, si defensa ignoro?
Sí, ya la admiro entre el castalio coro
La cítara pulsar griega y latina.

Ya, coronada del laurel febeo,
En altos versos llenos de dulzura,
Oigo su voz, su número elegante.

Para tanto poder débil trofeo
Adquieres tú, si sola su hermosura
Bastó á rendir mi corazón amante.

LAS MUSAS.

Sabía Polimnia en razonar sonoro
Verdades dicta, disipando errores:
Mide Urania los cercos superiores
De los planetas y el luciente coro:

Une en la historia al interés decoro
Clio, y Euterpe canta los pastores:
Mudanzas de la suerte y sus rigores
Melpómene feroz, bañada en lloro:

Caliope victorias: danzas guía
Tersicore gentil: Erato en rosas
Cubre las flechas del amor y el arco:

Pinta vicios ridículos Talía
En fábulas que anima deleitosas;
Y esta le inspira al español Inarco.

JUNIO BRUTO.

Suena confuso y misero lamento
Por la ciudad : corre la plebe al foro,
Y entre las fascas que le dan decoro
Ve al gran senado en el sublime asiento.

Los cónsules allí. Ya el instrumento
De Marte llama la atencion sonoro :
Arde el incienso en los altares de oro,
Y leve el humo se difunde al viento.

Valerio alza la diestra : en ese instante
Al uno y otro jóven infelice
Hiere el lictor , y sus cabezas toma.

Mudo terror al vulgo circunstante
Ocupa. Bruto se levanta y dice :
« Gracias , Jove inmortal : ya es libre
[Roma.] »

RODRIGO.

Cesa en la octava noche el ronco es-
[truendo
De la sangrienta militar porfia :
El campo godo destrozado ardia
Con llama , que descubre estrago hor-
[rendo.]

Rodrigo en tanto , su peligro viendo ,
Por ignorada senda se desvia ,
Y muerto Orelia , entre la sombra fria,
Herido y débil se acelera huyendo.

En vano el Lete con raudal undoso
El paso estorba al Principe , á quien
[ciega
De cadena ó suplicio el justo espanto.]

Surca las aguas. Cede al poderoso
Impetu , espira el infeliz , y entrega
El cuerpo al fondo , á la corriente el
[manto.]

CUENTAS DE ELIODORA , SALTATRIZ.

Siete duros al mes de peluquero :
Para calzarme nueve : las criadas ,
Que necesito dos , no están pagadas ,
Si no les doy cien reales en dinero.

Diez duros al bribon de mi casero :
Telas , plumas , caireles , arracadas ,
Blondas , medias , hechuras y puntadas
De madama Burlet y del platero ,

Noventa duros , poco mas. — Noventa,
Diez , siete , nueve , cinco... ¿ Y la co-
[mida?
— Yo la quiero pagar , y somos cuatro.

— ¿ Y esto en un mes ? — Si á V. no le
[contenta...
— Si , calla. Bien. ¡ Hermosa de mi vi-
[da !...
¡ Ay del que tiene amor en el teatro !

LA NOCHE DE MONTIEL.

¿ Adonde , adonde está , dice el Infante,
Ese feroz tirano de Castilla ?
Pedro al verle desnuda la cuchilla ,
Y se presenta á su rival delante ,

Cierra con él , y en lucha vacilante
Le postra , y pone al pecho la rodilla :
Beltran (aunque sus glorias amancilla)
Trueca á los hados el temido instante.

Herido el Rey por la fraterna mano ,
Jóven espira con horrenda muerte ,
Y el trono y los rencores abandona.

No aguarde premios en el mundo vano
La inocente virtud , si da la suerte
Por un delito atroz una corona.

A CLORI HISTRIONISA , EN COCHE SIMON.

Esa que veis llegar máquina lenta ,
De fatigados brutos arrastrada ,
Que en vano , de rigor la diestra ar-
[mada ,
Vinoso auriga acelerar intenta ,

No menos va dichosa y opulenta ,
Que la de cisnes cándidos tirada
Concha de Vénus , cuando en la morada
Celeste al padre ufana se presenta.

Clori es esta , mirad las poderosas
Luces , el seno de alabastro , el breve
Labio que aromas del Oriente espira.

Flores al viento esparcen las hermosas
Gracias , y el virgen coro de las nueve ,
Y en torno de ella Amor vuela y sus-
[pira.]

A CLORI , DECLAMANDO EN FABULA
TRAGICA.

¿ Que acento de dolor el alma vino
A herir ? ¿ Que funeral adorno es este ?
¿ Qué hay en el orbe que á tus luces
[cueste
El llanto que las turba cristalino ?

¿ Pudo esfuerzo mortal , pudo el destino
Así ofender su espíritu celeste ?...
¿ O es todo engaño ? ¿ y quiere amor
[que preste
A su labio y su accion poder divino ?

Quiere , que exenta del pesar que ins-
[pira ,
Silencio imponga al vulgo clamoroso ,
Y dócil á su voz se angustie y lllore :

Que el tierno amante que la atiende y
[mira ,
Entre el aplauso y el temor dudoso ,
Tan alta perfeccion absorto adore.

PARA EL RETRATO DE FELIPE BLANCO ,
primer gracioso del teatro de Barcelona.

¿ Me veis que serio estoy ? Pues no os
[espante
La adusta gravedad de mi persona ,
Que adentro tengo el alma juguetona :
Diverso de mi genio es mi semblante.

Prosa ó verso me dicten elegante
Los que suben al cerro de Helicon ,
Mis gracias aseguran su corona
Cuando animo la sátira picante.

Los que quieren gemir y dar suspiros ,
Y sus lágrimas compran con dinero ,
Lloren , oyendo eroicidades tristes :

Mas si quereis vosotros divertiros ,
Venid á mí , que el amargor severo
De la verdad os disimulo en chistes.

A LA MEMORIA DE DON JUAN MELENDEZ
VALDES.

Ninfas , la lira es esta que algun dia
Pulsó Batilo en la ribera umbrosa
Del Tormes , cuya voz armoniosa
El curso de las ondas detenia.

Quede pendiente en esta selva fria
Del lauro mismo que la cipria diosa
Mil veces desnudó , cuando amorosa
La docta frente á su cantor ceñia.

Intacta y muda entre la pompa verde
(Solo en sus fibras resonando el viento)
El claro nombre de su dueño acuerde ;

Ya que la patria , en el comun lamento ,
Feroz ignora la opinion que pierde ,
Negando á sus cenizas monumento.

LA DESPEDIDA.

Naci de honesta madre: dióme el Cielo
Fácil ingenio en gracias afluente:
Dirigir supo el ánimo inocente
A la virtud el paternal desvelo.

Con sabio estudio, infatigable anhelo,
Pude adquirir coronas á mi frente:
La corva escena resonó en frecuente
Aplauso, alzando de mi nombre el
[vuelo.

Dócil, veraz, de muchos ofendido,
De ninguno ofensor, las Musas bellas
Mi pasión fueron, el honor mi guía.

Pero si así las leyes atropellas,
Si para tí los méritos han sido
Culpas; á Dios, ingrata patria mia.

A LA ESPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE
INDUSTRIA Y ARTES,

*hecha en el palacio del Louvre el año
de 1819.*

Hoy que cerrado el templo de Belona
Abre el suyo benéfica Minerva,
Y á sublimes artifices reserva
De esplendor inmortal áurea corona;

Méritos mas ilustres ambiciona
Galía en el ocio de la paz que observa,
Que cuando para hacer á Europa sier-
[va,

Al ímpetu de Marte se abandona.

Con tales artes opulenta, fuerte
Y docta, su poder verá temido
En este y el antártico hemisferio;

Mientras su claro Príncipe convierte
Las leyes santas, pues su don han sido,
A la estabilidad de tanto imperio.

A LA MUERTE DEL ESCELENTE ACTOR
ISIDORO MAIQUEZ.

Tú solo el arte adivinar supiste
Que los afectos acalora y calma:
Tú la virtud robustecer del alma,
Que al oro, al hierro, á la opresion re-
[siste.

Inimitable actor, que mereciste
Entre los tuyos la primera palma,
Y amigo, alumno, y émulo de Talma,
La admiracion del mundo dividiste;

¿A quién dejaste sucesor muriendo?
¿De quién ha de esperar igual decoro
La escena, que te pierde, y abandonas?

Así dijo Melpómene, y vertiendo
Lágrimas, en la tumba de Isidoro
Cetros depone y púrpura y coronas.

COPIA DE UN CÉLEBRE CUADRO DE
M. GUERIN,

*que se conserva en Paris, en la galería de
Luxemburgo.*

Insta Dido otra vez, Ana presente,
Al huésped frigió que en silencio ado-
[ra,

A que la fuga de Sinon traidora,
Y el incendio de Pérgamo la cuenta.

Él otra vez de la enemiga gente
El falso voto y los ardides llora,
La cólera de Aquiles vengadora,
Héctor sin vida y Hécuba doliente.

Pinta el horror de aquella última y
[triste
Noche, y en la sidonia alta princesa,
Admiracion, temor, piedad escita.

Y en tanto Amor, que á su regazo asis-
[te,
Del dedo ebúrneo que anhelante besa,
El anillo nupcial sagaz la quita.

A DON LUIS DE SILVA, MOZINO DE AL-
BUQUERQUE,

autor de las Geórgicas portuguesas.

Cantó el de Mantua con sonoro acento
La cultura del campo y los pastores,
Después empresas celebró mayores,
Y á Roma alzó durable monumento.

Tú así, que en el bucólico instrumento
Ensayaste del arte los primores,
Desdeñando las selvas y las flores,
Épica trompa harás sonar al viento.

Si, que en los fuertes lusitanos dura
El mismo aliento que les dió victoria
En los opuestos límites del mundo.

Y si al valor y á la virtud procura,
Silva, tu verso inestinguible gloria,
De tu patria serás Maron segundo.

A DOÑA LUISA GOMEZ CARABAÑO,
*premiada en Madrid con una corona de flores
por sus adelantamientos en la botánica.*

Esa guirnalda que enlazó á tu frente,
Premio de docto afán, la linda Flora,
De aplauso no mortal merecedora
Te anuncia á la futura hispana gente.

Lauros le dén al adalid valiente,
Que al golpe de su espada vengadora
Triunfa; y su esfuerzo y sus hazañas
[llora
La humanidad, si el lloro se consiente,

En tanto que á merced de la fortuna,
Cercados de amenazas y temores,
Los reyes ciñen sus coronas de oro.

No la que obtienes hoy cede á ningu-
[na:
Préciala en mucho, y tus humildes flo-
[res
Al suelo patrio añadirán decoro.

A LA SEÑORA M. D., BAILARINA DEL
TEATRO DE BURDEOS,

*haciendo la figura de Cupido en el baile intitu-
lado Amor en la aldea.*

No es el Amor esa deidad hermosa
Que veis, como los céfiros, alada,
Con puntas de oro y dócil arco ar-
(mada,
Y ceñida la sien de mirto y rosa.

O en breve sueño su inquietud reposa,
O el aire hiende, la prision burlada;
Dulces afectos inspirar la agrada:
Triunfa, y castiga ó premia generosa.

Esa es la ninfa, por quien hoy ufano
Garona ilustra su feliz ribera,
De pámpanos ornándose el cabello.

No es aquel ciego flechador tirano,
Que el mundo turba y la celeste esfera,
No es el Amor; que no es Amor tan be-
[llo.